

INTEGRACIÓN Y TRABAJO LOCAL, LOS DESAFÍOS PARA ADAPTARSE

Si bien se reconoce que el país está bien en cuanto a la firma de acuerdos y de institucionalidad, se insiste en que se requiere trabajar incluso a nivel comunal, tanto para identificar las vulnerabilidades como para implantar medidas y capacidades. PATRICIA VILDÓSOLA ERRÁZURIZ

medidas que ayuden a detener las causas del calentamiento global, tal como se comprometieron en el Acuerdo de París. Por lo mismo, el reciente anuncio del Presidente de Estados Unidos, Donald Trump, de retirarse del acuerdo causa estupor y reacciones mundiales, como la invitación del Presidente de Francia, Emmanuel Macron, a que

los científicos, investigadores e ingenieros que quieran se vayan a su país a trabajar en el tema.

A Chile el cambio climático lo golpea fuerte. Menos agua, más calor y crecientes eventos extremos ya están cambiando el mapa productivo, no solo obligando a ciertos cultivos a emigrar en busca de mejores condi-

ciones, sino también abriendo zonas a nuevos cultivos antes impensados.

Y si bien el mayor esfuerzo está puesto en mitigar, invirtiendo fuerte, por ejemplo, para cambiar la matriz energética e incorporar una mayor cantidad de generación a través de energías renovables, los expertos insisten en que

resulta clave que se ponga la misma energía y recursos en comenzar a tomar medidas para la adaptación.

El país ha suscrito y ratificado acuerdos desde 1994. Así, tiene numerosos compromisos, incluidos los adquiridos en el Acuerdo de París que el Gobierno ratificó recientemente, y donde se obliga a reducir

sus emisiones hasta en el 30%, en el caso del CO₂, respecto de los niveles que tenía en el 2007 e incluso llegar a 45%, si se cuenta con financiamiento.

EN TODOS LOS NIVELES

Sin embargo, para los expertos, lo importante no es solo firmar acuerdos y compromisos, sino también tomar las medidas para implementarlos a lo largo de todo el territorio. Y allí el país tendría una de sus mayores debilidades.

“La principal falencia que existe es el compromiso sobre reducción. Está, pero la maquinaria legal e institucional para poder realizarlo es demasiado lenta y no llega a todos los niveles que se requiere”, plantea Felipe Guerra, Dr. en Economía Ecológica y Gestión ambiental.

IMPLEMENTAR PRÁCTICAS DE ADAPTACIÓN Y TRABAJO ESPECÍFICO

“Donde estamos más al debe es en la implementación de prácticas de adaptación. Hay un plan que desarrolló el Minagri que, como primera aproximación, es bueno. Pero si se tratan de extraer las acciones estratégicas, con una perspectiva de cuáles son los beneficios y costos, le falta especificidad. Se confundió una agenda de desarrollo de agricultura con una agenda específica de adaptación y se queda en cosas muy genéricas que son difíciles de llevar a la práctica. Se necesita tener algún tipo de levantamiento político de eficiencia de sistemas de riego. No solo infraestructura, sino también como fomento al desarrollo de sistemas más eficientes. También hay que mirar de nuevo la política de agua y no pensar que si me ahorro un litro por segundo, puedo sumar nuevas hectáreas. Hay que absorber los impactos.

Se requiere tener una política de mayor desarrollo varietal, por ejemplo. Hay tres o cuatro esfuerzos por desarrollar variedades nuevas, pero se necesita mucho más.

También se necesita disponer mayores fondos en cantidad y diversidad para hacer investigación y transferencia en adaptación. Es cierto que hay fondos, pero siento que no nos hacemos cargo del asunto. No puede ser que dependan de que te aprueben los fondos. No puede ser que una unidad de gestión de riesgo climático tenga que depender de capitales extranjeros”.



Francisco Meza, director Centro de Cambio Global de la UC.

también puede implicar desafíos positivos y nuevas posibilidades. Es lo que ya se está vislumbrando en el sur del país, por ejemplo. A lo

mejor no se le reconoce como tal, pero si se toman las acciones adecuadas, se podrán ir descubriendo”, plantea Marina Hermosilla.

HERRAMIENTAS Y MECANISMOS INTEGRADOS

“Hay capacidades, pero es demasiado complejo concatenar los distintos aspectos que tienen que ver con el tema. Las decisiones, medidas y capacidades están, pero no integradas. En otros países, esto está desagregado; en Chile, en cambio, está centralizado. En otros países, por ejemplo, esto está a niveles muy locales e incluso a nivel de organizaciones sociales. Existe, claro, un dirección del gobierno central, pero la responsabilidad de cumplimiento está desagregado a nivel local y geográfico.

La gobernanza de cambio climático es fundamental... Es decir, que exista fluidez en los procesos de arriba hacia abajo y también de abajo hacia arriba. En Chile, las políticas se realizan y planifican en la cabeza, pero no se permean hasta los niveles más bajos. Y cuando se generan en últimos niveles, no suben y no se avanza a la rapidez que se requiere.

Hay herramientas y mecanismos, el tema es que no están integrados. Para que haya un beneficio, se requiere integración entre las distintas iniciativas. Por ejemplo, ¿por qué si el Ministerio de Medio Ambiente tiene una política de uso de energías no convencionales en sus oficinas, no la tienen todos los ministerios; incluso replicarla también en todas las municipalidades y hasta en los niveles más básicos?”.



Felipe Guerra, Dr. en Economía Ecológica y Gestión Ambiental.

rio va aprendiendo en el camino, empujando muchas veces por lo que ya ocurre con el clima. Por ejemplo, la sequía y la escasez de agua ha obligado a que se vaya volviendo más eficiente en el manejo del agua e incorporando nuevas tecnologías. También en la incorporación de nuevas variedades y en el desplazamiento de ciertos cultivos hacia el sur, por ejemplo”, plantea Heloísa Schneider, especialista de Cepal, autora junto con José Luis Samaniego del estudio “Financiamiento para el Cambio Climático en América Latina y el Caribe”.

Claro que hay que ver hasta dónde existe real conciencia en el país de la necesidad de tomar medidas y adecuar sistemas productivos como una forma de subsistir.

Algunos lo están haciendo, aunque en un principio puede no haber sido por la conciencia de adecuarse a lo que ocurre, producto del cambio climático, sino empujados por exigencias comerciales.

Es lo que podría haber ocurrido, por ejemplo, en la industria del vino, en la

Sigue en A 12

RESPUESTAS LOCALES

El gran desafío es la adaptación. En términos de emisiones, el impacto de Chile a nivel global es muy poco, sin desconocer que la tasa de crecimiento de emisiones per cápita es muy alta. Esto nos debería hacer pensar respecto de la responsabilidad individual. Pero entendiendo que cada uno tiene que hacer su aporte de manera individual, el gran desafío es la adaptación. En los últimos años hemos visto la cantidad de desastres naturales que nos han golpeado fuerte. Por eso, estamos dentro de los países más vulnerables... Nos afecta todo. Y si miramos en qué estamos en deuda o dónde están las mayores oportunidades, es en respuestas locales. Aquí no hay una tecnología que se pueda importar. Debe venir de cada localidad. Por ejemplo, en el tema de los incendios que se sufrieron en febrero, y que llevaron a que se quemaran cerca de 500 mil hectáreas, no es algo que le ha pasado solo a Chile. Es un evento descrito dentro de los efectos del CC. Ese es el gran desafío. Somos sumamente centralizados y se requiere de respuestas locales: cómo aprendemos a tomar decisiones, a delegar y confiar en lo que hacen los demás; cómo creamos capacidades en las localidades. Eso significa descentralizar desde el cambio climático”.



Marina Hermosilla, directora ejecutiva de Líderes Empresariales contra el Cambio Climático, CLG-Chile.

CAPACIDADES HUMANAS QUE SE MANTENGAN EN EL TIEMPO

“Creo que los desafíos se resumen en gobernanza, es decir, en fortalecer la institucionalidad, las capacidades humanas y que estas se mantengan en el tiempo. También es muy importante, es una necesidad, trabajar en materia de adaptación, porque estas medidas se reflejan en el largo plazo y por ello se requiere tener continuidad en los procesos.

Es importante hacer la bajada de las políticas públicas hacia las regiones. Cada una tiene particularidades que no pueden trabajarse de una misma manera. Es decir, no se puede plantear la adaptación como un todo para el país. En cuanto a instrumentos, es importante actualizar el Plan del sector Silvoagropecuario, para adecuar lo que requieren los agricultores y los instrumentos, y así responder de mejor manera. También resulta clave contar con un buen nivel de información a distintos niveles para la toma de decisiones de hacia dónde enfocar las políticas de adaptación en el largo plazo; así como trabajar en investigación y tecnologías, con transferencia, para que de esa forma llegue a todos los niveles que se requiere”.



Jacqueline Espinoza, encargada de la Unidad de Cambio Climático, Odepa, Ministerio de Agricultura

MIRADA DE MEDIANO PLAZO

“Hay que institucionalizar el tema y darle una mirada de mediano plazo y de política de Estado. Si bien se ha avanzado en identificar las vulnerabilidades de Chile, pareciera que la vulnerabilidad puede ser mayor de la que en un momento pensamos.

También es importante que bajemos esta mirada a niveles territoriales. Es lo que estamos haciendo en el ministerio, ver cómo podría cambiar el clima para cada comuna.

Otro ámbito que es importante es el de la organización territorial de cómo abordar en conjunto el tema. Para eso estamos empezando a trabajar con los intendentes, para que formen sus comités regionales. En esto es clave involucrar a los municipios, por ejemplo. Ese es un desafío futuro.

Lo que tenemos es una política, pero a nivel centralizado. Sin embargo, por ejemplo, en el ámbito agrícola, lo que se le dice a un agricultor en el Norte Chico no tiene nada que ver con lo que se le dice en el centro o en el sur. Precisamente, la nueva agencia de sustentabilidad y cambio climático tiene un trabajo importante a nivel regional. Al identificarlo a través de ella se puede llegar más rápido que a través de un ministerio”.



Fernando Fariás, jefe de la División de Cambio Climático del Ministerio del Medio Ambiente

Cambio Climático. Esto permite dar continuidad a la acción climática”, sostiene Fernando Fariás, jefe de la división de Cambio Climático del Ministerio del Medio Ambiente.

Pero las cosas cambian cuando se trata de que esas directrices se concreten en todos los niveles de la sociedad y el país.

“Creo que tenemos una buena base de entendimiento de la vulnerabilidad que tiene el país, de dónde y cómo afecta el cambio climático. Es decir, desde una perspectiva de diagnóstico estamos bien”, plantea Francisco Meza, director del Centro de Cambio Global de la UC. Agrega que sin embargo, los riesgos que se observan de manera global, hay que pensarlos en cada uno de los sistemas.

Y recalca que se requiere

ARTICULACIÓN DE LA INSTITUCIONALIDAD DEL AGUA

“El agua y la energía son probablemente los dos recursos que jugarán el rol más estratégico en el desarrollo chileno dentro de este siglo. Paradójicamente, ambos recursos son, en cifras globales, relativamente abundantes en el territorio... La escasez y los elevados costos de estos recursos caracterizarán a este siglo, por lo que el país deberá iniciar una efectiva política de mejoramiento en la eficiencia de uso, en la generación de nuevas fuentes de agua a diferentes escalas, y probablemente, el diseño de una estrategia de desarrollo territorial que acerque las actividades económicas a las importantes fuentes de agua que el país tiene en latitudes australes. Importantes progresos deberá hacer el país hacia una óptima articulación de la

institucionalidad responsable de los recursos hídricos de Chile. La actual dispersión de atribuciones deberá tender a concentrarse en menos instituciones, las cuales deben ser dotadas de la capacidad operativa necesaria para implementar las políticas públicas y los programas de fomento que el país necesitará en un contexto de mayor estrechez hídrica... En muchos casos, la capacidad de adaptación de la agricultura depende de la adopción de sistemas modernos y eficientes de riego, manejo altamente tecnificado de la fertilidad del suelo, de las técnicas de cultivo, de los pesticidas, de los necesarios aumentos en la eficiencia energética e hídrica, de una adecuada gestión del riesgo, de la existencia de alertas tempranas y de una



Fernando Santibáñez, profesor Universidad de Chile, Dr. en Bioclimatología.

capacidad para reaccionar frente a las amenazas climáticas, la disponibilidad de nuevos recursos genéticos, ambientalmente más estables y resistentes a plagas, enfermedades y niveles de estrés abiótico. Todas estas transformaciones deberán ocurrir en un contexto de mercados agrícolas inestables y elevados precios de los insumos, especialmente de la energía”.

520 millones de dólares cuestan a la economía global los eventos extremos —sequías, olas de calor, inundaciones y aluviones— que se están produciendo cada vez con más frecuencia alrededor del mundo, de acuerdo con el informe “Irrompible: Generar resiliencia en los pobres frente a los desastres naturales” del Banco Mundial y del Fondo Mundial para la Reducción de los Desastres y la Recuperación (GFDRR). En los años 80, esos costos eran de 37 mil millones de dólares.

Ello se suma a la inseguridad alimentaria que se deduce, por el aumento del riesgo de pérdida de cultivos y producciones, y la consiguiente pobreza de millones de personas que pierden su forma de sustento.

De ahí que el mundo esté intentando unirse para tomar

Coincide con eso Marina Hermosilla, directora ejecutiva de Líderes Empresariales Contra el Cambio Climático, CLG-Chile, para quien lo que requiere el país es que el tema esté más en la mirada de quienes hacen las políticas.

“Más que nada, el país ha ido haciendo la pega de suscribir los acuerdos. En términos de acuerdos internacionales se ha hecho bien, y estamos al día. Pero para transformarlo en acciones todavía nos falta”, insiste refiriéndose, al igual que Guerra, a que eso tiene que llevarse a todos los niveles de las tomas de decisiones.

Para los expertos, lo que se necesita es poder avanzar reconociendo las particularidades locales, tanto en las vulnerabilidades —las que por las características geográficas de Chile son muy distintas, según la zona— así como de los potenciales que se abren en esas zonas, pues las modificaciones de temperatura y pluviometría también implican apertura de nuevas posibilidades, como lo que ocurre, por ejemplo, en el sur, con los cerezos y los avellanos.

“Es importante reconocer que el cambio climático

Viene de A11

que Inglaterra, su principal mercado, tiene estrictas exigencias respecto de la sustentabilidad. Así, muchas viñas chilenas tomaron medidas, como adelgazar las botellas e incorporar tecnología para hacer un mejor uso del agua en la producción y en los procesos.

MIRADA DE LARGO PLAZO

Ahora, a nivel público macro, el tema sí se ha internalizado con fuerza y se viene trabajando con lineamientos políticos que se mantienen. Al menos así ha ocurrido en los tres últimos gobiernos. “Lo que ha sido positivo es que en las últimas tres administraciones ha habido continuidad en las políticas públicas de

destinar recursos y acciones específicas. “La Fundación para la Innovación Agraria está desarrollando algunos fondos de adaptación al cambio climático, pero es descorazonador financiar solo ocho o 10 proyectos al año. Falta meter recursos en forma más decidida”.

Algo parecido sostiene Samuel Ortega, director del Citra de la Universidad de Talca, quien recalca que es esencial que se destinen más recursos para investigación y desarrollo de capacidades en este tema, pues es una manera de poder desarrollar lo que se requiere para poder adaptarse.

Lo importante, insisten, es que se tenga conciencia. “No podemos dejar que se pierda todo el patrimonio con que contamos”, enfatiza Francisco Meza. ▀